

Juan Miceli

bioarte | instalación | performance | video

Flavia Costa

Juan Miceli es un artista feraz, fabril, feroz. Está siempre produciendo y mostrando en solitario o con otros –casi siempre con otros--, retrabajando sus obras y escritos como una suerte de máquina autónoma que no tiene tecla *off*. Prolifera en recursos y estilos, géneros y lenguajes: suele presentarse como artista audiovisual y sonoro, si bien sus trabajos incluyen escultura, recitados, acción, video, instalaciones y performances. Ha incursionado en el bioarte y en el video generativo, en la escultura de grandes dimensiones y en danza-teatro. Las materialidades con las que trabaja recorren desde placas de radiografía, cerámica y plásticos fundidos hasta cinta VHS y huesos de animales.

Así como no puedo evitar cuestionar la división cuerpo / espíritu, creo que mi reptar de disciplina en disciplina es mi manera de dinamitar la división que se trata de imponer entre ellas, inexplicable modo de adiestramiento –escribió en distintas versiones de su texto de presentación personal–. Es mi manera de atravesar el arte como una forma de vida y como un ritual, en el que cada tanto sacrifico una versión de mí mismo para que otra aparezca, sustituyendo la anterior, exacerbándola, violentándola.¹

¹ En: www.virtualgallery.com/galleries/juan_miceli_a17267854, www.arteinformado.com/guia/f/juan-miceli-173629 y www.boladenieve.org.ar/artista/20725/miceli-juan



Miceli estudió diseño de indumentaria en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA, cursó escenografía, iluminación y vestuario en el Instituto Superior de Arte Teatro Colón y se desempeñó como director

de arte y vestuarista en largometrajes y comerciales de televisión. Entre 1998 y 2005, dictó clases de Dirección de Arte en el Centro de Investigaciones en Cine y Video (CIEVYC), fue redactor creativo para radio y llevó adelante el programa “El Anticrítico” en Radio Nacional y, en diferentes formatos, en las FM Energy y La Isla. Hacia 2009 comenzó su trayecto como artista consciente de

serlo. Fue con la muestra de esculturas gigantes *All nylon*, en San Telmo, a la que siguió la performance *La suspensión* (2011), en la que se colgó del techo invertido y cubierto sólo con un taparrabos de cintas VHS. Era –explicaría años después– un modo de ocupar el lugar de su obra, que hasta ese momento estaba compuesta mayormente por esculturas colgantes de plástico fundido, dientes y huesos. Un modo de exponerse, de ofrecerse como una especie de obra-objeto. Esa acción en vivo, que se repitió en diferentes escenarios (Buenos Aires, Río Grande de Maimará, la Gran Salina de Jujuy, el Delta del Paraná, Córdoba y, fuera del país, en Cairns, Australia), le permitió, según sus propias palabras, “soltar amarras” y revisar sus ideas previas sobre el arte.² La propia postura invertida constituía para Miceli “un modo de plantear al artista como puro cuerpo, sin divisiones entre supuestas esferas abstractas y sensibles” y asimismo “proponer un punto de encuentro con quienes miran”³ –a quienes, a su vez, él mismo miraba desde su postura invertida–, y que podían acercarse a secarle la transpiración, tocarlo, ubicarse en círculos a su alrededor.

Temas y materiales

Uno de los ejes más persistentes de su trabajo es la noción de inacabamiento. Sus piezas nunca concluyen: están todavía, y quizá por siempre, en proceso, o mejor dicho, en desarrollo vital. Lo inacabado es, mucho antes que un intento por conjurar el pánico del Final, un gesto de desestabilización virulenta de todo lo que podrían parecer certezas en el campo del arte (y de la vida): la “obra”, el “autor”, el “proyecto”, la “buena forma”, el “estilo”, la

² En: www.boladenieve.org.ar/artista/20725/miceli-juan

³ Ídem.

“tradición”. Más que deconstruidas, estas categorías están, en la obra de Juan Miceli, en estado de corrosión.

De allí que sea desafiante delimitar cuáles son los materiales predominantes en su trabajo. El primero es su propio cuerpo, entendido como la caja de resonancia sobre y dentro la cual recaen aluvionalmente objetos, recuerdos, entrevistas, frases leídas (Mark Fisher, Franco (Bifo) Berardi) u oídas, fragmentos de obra propia o ajena, experiencias que Miceli procesa un poco como una procesadora de signos mecánica: abriendo sus fauces, poniendo todo adentro, sacudiendo –o convulsionando– y devolviendo el resultado a la superficie. En Miceli todo está expuesto. En desorden, en mescolanza, pero eso es justo lo que pretende presentar (y no representar), y en ese sentido son piezas-experiencias completamente honestas. Los restos de un combate de signos que se sigue desarrollando en nuestro campo de percepción una vez que atravesamos la situación de estar frente a alguna de sus obras. “Creo que el arte es mezcla de tráfico de experiencias y último refugio de la magia con una cierta otra cosa que ni siquiera intento definir –afirma el artista–. Desde ese lugar, al que podría llamar saber elemental, genero acciones artísticas que dejan huellas.”⁴



Otro material que aparece con insistencia es la cinta VHS. Cinta extraída de viejos videocassetes de la –fugaz– época heroica de la filmación hogareña. La cinta VHS cubre la desnudez del artista colgado cabeza abajo en las suspensiones. Es la “leche negra” que envuelve las inquietantes criaturas de la instalación homónima (2018), realizada en las escalinatas y en la sala Guastavino del Centro Nacional de la Música, junto a la

Compañía Nacional de Danza Contemporánea. Es el nylon que destilan los gigantes monstruos⁵ *biosth* de sus esculturas en *All Nylon*, realizadas en un

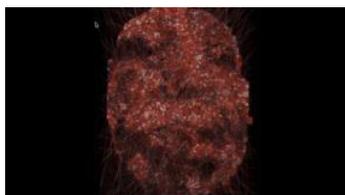
⁴ En: <https://proyectoidis.org/juan-miceli/> y <https://www.arteinformado.com/guia/f/juan-miceli-173629>

⁵ Él describe así la emergencia de los monstruos en su obra: “Siempre me obsesionaron dos cosas (al menos): el fuego y LOS MONSTRUOS. ¿Qué monstruos? -grita el animal que aún vive en mi interior-. Yo contesto, aullándole a la luna: ¡TODOS! Los apocalípticos, los clase B (y Z), los del espacio exterior, los antiguos de Sir Lovecraft, los mitológicos tremebundos con cabeza de león y patas de reptil... A medida que empecé a crecer conocí monstruos menos evidentes, monstruos que se atrincheraban en disfraces más convencionales, monstruos con guantes blancos y ropa de etiqueta. Y creyendo que podía combatirlos empecé a perpetrarlos... ¿Cómo fue? Un relámpago me golpeó y empecé a trabajar con nylon y fuego, con plaquetas y circuitos, con los muñecos descuartizados, con cables que eran insectos. (...) Claro que no contaba con el hecho de que en el combate, el material de descarte me mancharía. El nylon se acercaba a mí y yo lo repelía con fuego, pero las gotas de plástico incandescente se colaron en mis venas. Luego los circuitos de

estilo que Miceli bautizó “fantástico-trash”. Es la prueba de la persistencia del pasado en formas inéditas, la huella de una imaginación-solución técnica que ya no funciona y que sin embargo pulsa por seguir existiendo de maneras otras. En efecto, Miceli desarrolla una reflexión persistente sobre la obsolescencia, planificada o no, de las tecnologías; como en la conferencia titulada “Todas las nuevas tecnologías serán viejas”, que dictó en 2019.

Un clivaje significativo en su trabajo se produce en 2013, cuando una enfermedad severa lo obligó a permanecer hospitalizado durante meses, y en coma durante tres semanas. De esa situación extrajo un importante bagaje de materiales, tanto concretos (radiografías, videos de su “vida interior”) como vivenciales, que luego llevó a obra. Es el caso del video *Mi tierra invencible*, de 2016, que un año más tarde integró la muestra *Trans-citando las fronteras del arte y la ciencia*, en el Centro Cultural Paco Urondo. Él lo cuenta así:

Estuve en coma tres semanas. Cuando desperté, había perdido el reflejo de tragar y para chequear como lo recuperara, me hacían un estudio llamado video deglución. Este video está hecho a partir de ese material audiovisual y también con la tenacidad de recuperar esa parte y de proponer el interior de mi cuerpo de artista como territorio y espacio de exhibición: mi tráquea expuesta en la transparencia de los rayos X: mi tráquea-obra, esa es mi tierra invencible.⁶



Más tarde realizó también una investigación sobre la traducción o transposición de estados de la materia, el pasaje de huellas a cicatrices, las conexiones posibles entre carne, cerámica e imagen digital, uno de cuyos resultados es el video generativo *Ceramicarne* (2017), un “mutante que va atravesando ediciones diversas y es en sí mismo transformación”.⁷

“Mi obra soy yo”, ha dicho Miceli en diferentes contextos –entrevistas, charlas informales, textos de catálogo–. Un yo físicoquímico-semiótico que se nutre del estado de tensión y con-fusión entre formatos, soportes y

las plaquetas se incrustaron en mi carne. Aullé de dolor, pero finalmente derrote a los monstruos. Ahora mi imagen es triunfal: uso la piel de nylon, que es la poderosa piel del monstruo que yo mismo maté.” (En: <http://all-nylon.blogspot.com/>)

⁶ En: <https://vimeo.com/246943716>

⁷ En: <https://vimeo.com/243942900>

contenidos, entre las figuras del creador, espectador y *performer* y de todas las apropiaciones y malentendidos que lo transdisciplinario atrae sobre el campo del arte contemporáneo. Un yo al que se alude, y que se elide, en varias de las figuras que presiden y dan título a muchas de sus obras o muestras: *El Impostor*, *El doble*, *La víctima invencible*, *El innombrable*, *The visitor*. Y en contrapunto, desde el cual busca, como un héroe dionisiaco y maximalista, dar combate contra todo lo apolíneo de este mundo, como en la serie *La estafa de la forma* (2016) o la conferencia-diálogo “Matar al simulacro: una estética latinoamericana de la acción”, junto al curador Claudio Ongaro Haelterman (2012). Dos vías para poner a trabajar lo que Miceli entiende que es su principal motor creativo: “la existencia de una subversión sistemática de mí mismo, un cierto carácter viral del hacer, una búsqueda justiciera que aúlla”.⁸

Listado de obras (una selección)

La Suspensión (2011). Instalación multimedia
Dobles Negros (2011). Instalación
2ble (2012). Video
El cuerpo es el tiempo (2012). Video-instalación
De Nuestras Bocas Solo Sale la Verdad (2014) Instalación, video, escultura, objeto
Mi tierra invencible (2014). Videoarte
El Impostor (2015). Video, instalación
Alpha impostori (2015). Video
La estafa de la forma (2016). Instalación, video
Ceramicarne (2016). Video, cerámica
Leche negra (2018). Video, instalación, performance, multipantalla
Lenta cancelación del futuro (2018). Video instalación
Fósiles Parlantes del Futuro (2019). Video instalación audiovisual y sonora

Fuentes:

Perfil: <http://www.boladenieve.org.ar/artista/20725/miceli-juan>

Muestras: https://issuu.com/juan_miceli

Vimeo: <https://vimeo.com/juanmiceli>

<https://www.youtube.com/user/juanmiceli/videos>

⁸ En: <https://all-nylon.blogspot.com/?m=0>